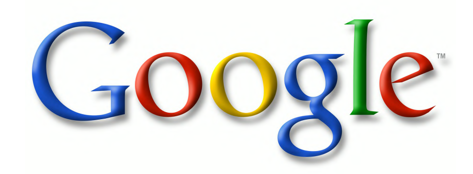


ORACION INAUGURAL,

QUE

PARA LA RENOVACION DE LOS ESTUDIOS

DIXO

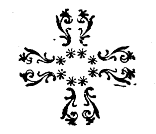
EN EL REAL COLEGIO DE CIRUJIA DE

CADIZ

El dia 3. de Octubre de 1766.

EL Dr. D. BERNARDO BEAU Y ROLAND, uno de sus Maestros.

SALE A LUZ A EXPENSAS DE DICHO REAL COLEGIO.





CON LICENCIA:



EN CADIZ: POR DON MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Impresor de la Real Marina. Año de 1767.

✠

NOBLE Y DISCRETO CONGRESO.



Ntre las muchas prendas ó calidades con que debe eſtár adornado el Cirujano, unas hay, que miran á ſu Cuerpo, y otras á ſu eſpiritu; ſon Corporales unas y eſpirituales otras; y aunque ambas tengan ſu valor, campean con preferencia las ultimas porque en efecto un buen entendimiento, maduro juicio, un genio, è ingenio ſublimes, y ſagaces, que ſon parte de ellas ſiempre han ſido los que han adelantado nueſtra Profeſion; y ſin ellas de nada mas han ſervido, que de atractivos imanes, que han aſegurado entre los hombres fugaces eſti-

maciones, y aplausos, una bella presencia, gallarda disposicion de Cuerpo, expedita, y amena locucion, que son parte de las Corporales.

Desengañemonos Señores, por mas, que hagan estas tanto papel en el Theatro del mundo, que se prefieran las mas veces à aquellas, y que por lamentable desdicha de nuestra edad, aunque el entendimiento tenga la perla oriental de la Sabiduria, no hay quien le estime ni aprecie, si la configuracion del cuerpo, y semblante no es ayrosa, si el adorno es humilde, y si la locucion no es salpicada de graciosidades y chistes; sin embargo no podemos dexar de decir, que deseamos mejor para Cirujanos, los que son tan desaliñados, y descompuestos como un Crattes, y un Galba, que por defuera parecian medio brutos, si tienen estrella favorable, que los haga por dentro

mas que hombres, que los Crisippos, y Ganimedes sin ella; y que acordandonos del dicho de Seneca (1) de que las grandes apariencias *cum ad pondus revocata sunt, fallunt*; deseamos en ellos menos de lo vistoso, y aparente, que engañe, y mas de lo substancial, que aproveche.

De todas las calidades espirituales con que debe estàr dotado el Cirujano, dexando por cosa sabida sea prudente, conciensudo, veraz, modesto, y otras, que nos refieren los Authores; dos hallo esencialisimas para que haga progresos en su arte; son estas genio, è ingenio: aquel para elejirlo por inclinacion, y este para adelantar en el ideando nuevas, y utiles invenciones.

Es el primero tan necesario para elejir el ca-

(1) Epistol. 66. speciosa & magna contra visentibus cum ad pondus revocata sunt fallunt.

mino de qualquiera Ciencia, que es casi imposible, que á despecho de él haga ninguno progresos en su profesion: ¿pues cómo podrà sin él hacerlos el que abraze la Cirujía? Cómo sin èl podrà tener un animo intrepido de suerte, que quando se ofrezca curar, no se commueva ni immute por los clamores del paciente, para que no se dè mas prisa de lo que el caso pide, ni corte menos de lo que es necesario como dice Celso? (2) ¿Como tener la generosa resolucion de arriesgar la vida en la asistencia de los apestados? De tolerar sin melindrosos desdenes los infestados vapores de un Hospital? De estár sin repugnancia prompto en qualquiera hora, y ocasion, que se necesite su asistencia para el alivio de los pacientes? Y como final-

(2) Lib. 1. Præfatio.

nalmente sin este genio, podrà resolverse nadie sin pasmarse de un horror sagrado, à estàr inspeccionando los muertos, para tener despues felices aciertos en la curacion de los vivos? Nadie, Congreso Ilustre, si su inclinacion no allana estas dificultades, podrà ser perfecto Cirujano; como probara si superior discurso no lo huviesse yà hecho en este sitio mismo el pasado año; y asi mi animo solo es manifestaros la necesidad de ingenio inventivo en èl.

Llenos estàn los libros, y llenas las historias de utilisimas invenciones, que atestiguan lo mucho, que ha contribuìdo siempre el ingenio para el adelantamiento de las Artes, y de las Ciencias: ¿à quien debe la Milicia los sucesos de las armas ofensivas, y defensivas, las estratagemas de la guerra, el orden, y la disciplina de una

 arma-

armada, las ventajosas fortificaciones, y el modo de defender, y asaltar una Plaza? A la sagacidad, y al ingenio; y à quien le es acreedora la Cirujía de sus ingeniosas operaciones, industriosos instrumentos, y desempeño de los casos mas apurados de su esfera? Al ingenio mismo, que sabe hallar recursos y salidas, con que quando menos se solia esperar, se aseguran vidas, que en manos no dirijidas por èl, huvieran sido antes de tiempo tristes victimas de la inexorable Parca.

Pero donde mas resplandece la importancia de este, es en los casos subitos, en quienes siempre un feliz ingenio hallando extraordinarias salidas, y encontrando promptos medios con que salir de la dificultad, ha logrado muy buenos sucesos, ò precavido malos inventando con presteza.

Abundan de casos semejantes la Nautica Ar-

quitectura, y mas que estas el arte militar. Consternase el General de una Armada à la vista de un Eclypse, y desmayados sus Soldados, todo huviera sido desaciertos, si Pericles aquel celebre Capitan de los Athenienses, inventando promptamente un sagaz medio, no huviese desvanecido su temor; (3) por el contrario Nicias, que por la misma causa se hallaba congojado por no tener à su lado otro Pericles, se dexa vencer, aprisionar, y aún morir à manos de los Syracusanos, y pierde con la vida aquel formidable asedio, que puso à Syracusa. (4) Intenta el Valeroso Hernan Cor-

 tès

(3) Theatro Critico tom. 1. discurs. IX. num. 5. fuè este ponerle promptamente delante de los ojos la capa de purpura que tenia sobre sus ombros, y impidiendole con ella la vista del Cielo le diò à conocer, que la Luna como cuerpo mayor quitaba à muchos la luz del Sol, y la capa à uno solo.

(4) Idem tom. 1. discurs. IX. num. 3.

tès rendir à Mexico; ſoſpechaba con ſobrado fundamento la deſercion de ſus pocos Soldados, y noticioſo de que yà intentan la huìda, toma la generoſa reſolucion de impedirſela con el ardíd ingenioſo de echar apique ſus Baxeles. (5)

En eſtos lances promptos es donde mas ſe conoce lo que vale un ingenio induſtrioſo, é inventivo: frequentemente ſe preſentan eſtos en la Cirujía; y tanto para los impenſados como los prevenidos, es meneſter ingenio inventivo en el Cirujano: eſte es el aſumpto, que con beneplacito de tan noble, authorizado, y diſcreto auditorio he de probar con la razon, con la experiencia, y con la authoridad en mi diſcurſo, que conſtarà de unica parte: el importante aſumpto que os prometo, aunque pedia otras fuerzas, otro ingenio, otra elo-

(5) Solis Hiſtoria de Mexico lib. 2. cap. 13. pag. 103.

eloquencia, y otro exercicio para ſemejantes actos, que el mio; todo lo ſuplirà aquella benigna, y diſcreta diſimulacion, con que ſiempre, que haveis honrado nueſtros literarios actos, os hemos notado mas propenſos, à aplaudirnos, que á criticarnos.

§. I.º

LA RAZON.

O Sea, que nos dexèmos perſuadir de la razon, que nos ſujetèmos à la experiencia, ò que finalmente nos guiemos por la authoridad: acreditareis ſiempre la neceſidad, de que el Cirujano tenga ingenio inventivo.

Ni razon, que mas fuerza haga para perſuadir lo que intento probaros, ni prueba, que mas pueda convenceros de lo que es mi animo, Illuſ-

tres oyentes, persuadiros, hallareis mejor, que la que vuestra discrecion deducirà, si contempla lo mucho, que las Artes, y Ciencias utiles, ò necesarias à la humanidad adelantaron siempre à beneficio de las invenciones, y los innumerables, è infalibles monumentos, que en todas se observan de lo que la ingeniosa inventiva de sus Professores contribuyò siempre para sus auges: á la verdad, ni pueden hallarse mas numerosos, ni mas sensibles en ninguna, que en la Cirujia; porque en ninguna brilla mas el espiritu de invencion, que en ella; ninguna debe mas sus progresos à esfuerzos felices del ingenio, ni mas llena està de dificultades sometidas à la decision de un espiritu inventivo, que ella misma; luego si en todas conduce tanto para sus adelantamientos un espiritu semejante; en la Cirujia, mas que en otra serà

necesario lo tengan, los que destinados á su exercicio, aspiran á su perfeccion.

No es por esto nuestro animo persuadir, el que sin razon, ni motivo alguno salga el Profesor del camino comun, pero felizmente trillado por nuestros mayores, y que con el deseo de hacerse inventor, lo sea de alguna inutil novedad, ni que tampoco se singularize, y caprichosamente proceda contra la corriente de todos los hombres grandes de su Profesion, como si èl solo, y ningun otro huviese pescado en lo profundo del pozo de Heraclito; sino para que no solo cultive el terreno, que halla desmontado, mas tambien descubra las nuevas, y saludables minas, que hai ocultas en su Profesion, abra nuevos caminos à la conquista de verdades no conocidas, è invente algo nuevo, que ni se haya

ideado, ni discurrido, pues este debe ser el blanco, á que ha de disparar las lineas todas de su estudio, el que se dedica al de las Ciencias. (6)

No ignoràmos, que los ingenios de la Francia, Inglaterra, y otros Reynos han perfeccionado tanto las operaciones, emmendado tanto sus instrumentos, y hallado tales y tantos nuevos para executarlas, que al contemplarlos parece debian desmayar las esperanzas mas bien fundadas de poder encontrar, ni añadir para su perfeccion; pero sin embargo no por esso asentimos con los que piensan no hay mas que desear; porque por mucho que la verdad haya enseñado à nuestros mayores no nos falta á nosotros que aprender (7) *mul-*

tum

(6) Hyppocrates in art. initio: mihi vero invenire aliquid eorum quæ nondum inventa sunt, quod ipsum notum qua occultum esse, preſto ſcientię votum & opus esse videtur.

(7) Columela in fine tratactus dererustica dice quicunque sunt habiti mortalium Sapientissimi multa scise dicuntur non omnia.

tum adhuc, dice Seneca, (8) *restat operis multum que restabit nec ulli nato post mille sæcula præcludetur occasio aliquid adhuc adjiciendi*; en efecto si nuestros mayores se huvieran contentado con lo que sus antepasados dexaron, y nosotros satisfecho con lo que heredamos de ellos, nos veriamos privados oy dia de muchos descubrimientos utilisimos: Si el Generoso Christoval Colon se huviera contentado con el mundo, que sus antepasados le dexaron conocido; ni la Europa tuviera el conocimiento de uno nuevo, ni nosotros poseeriamos los fragrantes aromas, y ricas minas, que nos produce, ni Christoval Colon mismo huviera conseguido los excesivos honores, con que á él, y à toda su posteridad le ennobleciò aquel gran Maestro

(8) Epistola 64. pag. 170. lib. VII.

del arte de Reynar, aquel oraculo del estado, aquel gran politico, y poderoso Rey de Castilla Don Fernando el Catholico de gloriosa memoria.

Y dirijiendo nuestro discurso à la Cirujìa, si aquel gran Legislador de ella en Francia Ambrosio Pareo se huviesse conformado con el cruelisimo medio de los cauterios, de que sus antepasados usaban, para suprimir las hæmorragias; tal vez oy dia ni tuvieramos la ingeniosa ligadura de los vasos, que él inventò el primero (9) ni los industriosos tornillos, que idearon despues Morell. (10) y Petit (11) ni lograramos ver sin el beneficio de estos medios suprimirse los mas violentos, y horren-

(9) Apologie & voyages pag. 1708. lib. 12. chapitre 35. pag. 491.
(10) Academ de chirug tom. 2. pag. 390.
(11) Garengeot de instrumens de chirurg. tom. 2. chapitre 4. artic. 1. pag. 178.

rendos fluxos de ſangre, ni ellos por otros huvieran podido mejor eternizar ſus nombres en la poſteridad.

Lo dicho es ſuficiente para que colijaìs, que ni la muchedumbre de operaciones, ni la cantidad de inſtrumentos, han de ſeñalar terminos á la profeſion, ni ponerſelo al liberaliſimo vuelo del ingenio para apriſionarle entre los ahogos de lo que haſta aqui ſe ha hallado; ſino, que á imitacion de lo que decian los Spartanos ſobre la extenſion de ſus dominios, que ni los rios ni los montes los havian de limitar, ſino, que havian de eſtenderlos haſta donde pudieran arrojar con ſus brazos las aſtas, y con el arco las ſaetas, debemos noſotros obligarnos à dilatar, y eſtender nueſtra profeſion haſta donde la agudeza de nueſtro ingenio pueda diſcurrir.

§. II.

LA EXPERIENCIA.

LO que la razon persuade, la experiencia confirma: esta grande Maestra en todas las cosas, y à quien la Geografia, Nautica, Statica, Machinaria, Astronomia, y en una palabra las Ciencias todas deben utilisimos conocimientos, nos ha hecho ver en todos tiempos, que aunque la Cirujìa se halle fertil en ingeniosos instrumentos, sean tan varias las operaciones practicadas, y tantas las correcciones, que èstas han sufrido, han ocurrido lances, en que ni los unos han sido utiles, ni las otras suficientes, y que mas ha podido en ellos el ingenio inventivo del Professor, su proprio discurso y tino, que todas las reglas dictadas hasta entonces por el Arte.

Penetrados de esta verdad estareis Profesores experimentadisimos, pues no os havràn faltado de estos lances en vuestra feliz practica; y vosotros Auditorio Discretisimo lo conocereis despues, que oìgais algunas observaciones, que pienso referiros.

Hallase à vezes el Cirujano en tan dificultosos casos, y se le presentan lances tales, que aunque para desempeñarlos, maneje los instrumentos conocidos, los halla ineficaces; ya los libros, la instruccion de los Maestros; y las reglas todas del Arte, son en ellos tan esteriles, que es necesario cuente mas sobre su ingenio, que sobre todo, lo que ha leído, oído, ó visto: se ha de guiar por sus talentos, y si cristianamente ha de cumplir con las obligaciones de su estado, no ha de sosegar hasta que halle algun nuevo medio, con

que salga victorioso: á cada paso se ofrecen estos lances en la Cirujìa: el Arte de curar abunda de observaciones, que prueban, lo que en ellos ha valido el ingenio, y lo que ha podido este siempre, ò sea para idear nuevos instrumentos y machinas, inventar nuevas operaciones, corregir, y estender las doctrinas de las inventadas.

En efecto, muchos, é ingeniosos eran los instrumentos, que estaban yà inventados, para extraer los Cuerpos estraños fixados en las partes duras del nuestro; al parecer havia los suficientes con los imaginados para sacar los atravesados en el œsophago: Muchisimos eran los vendajes, que los antiguos y modernos idearon para sujetar las fracturas obliquas del femur, y su cuello, pues sin embargo; presentasele al celebre Cirujano Gerard cierto mancebo, que parecia perder por ins-

tan-

instantes la vida á violencia de un impetuoso torrente de sangre, que inundaba su boca, y lo ocasionaba la porcion de la lamina de un agudisimo, y cortante cuchillo, que traspasando una de sus costillas penetraba los interiores del pecho; intenta, pero halla inutiles los medios conocidos para extraerla:, sugierele su espiritu industrioso nuevos mas eficaces, desclavala con ellos y restituye en breve à su paciente. (12) Casi ya sofocado con un hueso, que se le atravesó en el œsophago llega un rustico à pedir auxilio al ingenioso Petit, halla este practico ineficaces los medios hasta entonces practicados, y quando parecia iba yà à exhalar entre sus manos los ultimos alientos, imagina uno con que extrayendolo le liberta la

(12) Dionis Cours des operations pag. 800. y siguientes.

vida (13) ocurrenle al industrioso Belocq dos fracturas para curarlas, una en el cuerpo, y otra en el cuello del femur, y no bastando para ellas los vendajes inventados, idea uno muy industrioso y mechanico, con que logra vèr restablecidos en dos meses al uno, y en tres al otro. (14)

Pues ahora si un ingenio inventivo se muestra tan necesario en los casos para cuyo desempeño tenemos inventados medios, quanto mas lo serà para aquellos, que en la Cirujia se presentan, sin arbitrios conocidos con que remediarlos? Nada hay en estos mas util, nada mas preciso, nada mas necesario, que ingenio en el Profesor: Si no lo huviesen tenido nuestros mayores, careceriamos de

(13) Academ. de Chirurg. memoir. sur les corps estrangers & tom. 1. pag. 481. observ. XII.

(14) Idem tom. 3, pag. 233. y siguientes.

los ingeniosos instrumentos, que idearon para el desempeño de nuevas operaciones, y la humanidad se veria privada de unos socorros de que sin peligro no puede carecer; si el habil Soulier no huviesse encontrado aquella particular canula, para vaciar las materias purulentas contenidas en los abscesos del higado, (15) teniamos antes medio alguno para esta operacion? Conociamos en la profession instrumento capàz de poder con èl practicar la que el gran Littrè hizo en aquella muger que infantó por el anus cuya observacion ocupa digno lugar en la Real Academia de Ciencias de Parìs? (16) La exposicion de ella lo dirá: las crudelissimas incommodidades de quatro meses de calentura, vomitos de sangre, continuo arrojo por el

(15) Academ Royal des Sciences año 1730. pag. 40.
(16) Idem año 1702. pag. 234. y siguientes.

anus de esta, de materias, carnes podridas, cabellos, y aún de hueso, que se reconociò ser del brazo de un fetus semestre, con otros funestisimos accidentes, havian reducido à esta infeliz muger al mas deplorable estado, abandonada por todos los facultativos esperaba con resignacion christiana, pusiese fin â tantos, y tan penosos males la muerte: mas por loable curiosidad de admirar tan fatal destrozo, que por esperanzas de aliviarlo la quiso reconocer aquel gran Practico: observa cerca de pulgada y media perforado el intestino, y exactamente cerrado el foramen con la cara de un fetus; su grande penetracion le hizo concebir, que haviendo este caído en la cavidad del vientre, alli muerto y podridose despojado de sus carnes, y destacado del resto del esqueleto por la putrefaccion uno de sus brazos, havia perfora-

rado el inteſtino, y ſalido fuera: hecho cargo de eſto, de la ſumma debilidad de la enferma, y de la dificultad de ſemejante eſpecie de parto, en que era impoſible, que los quatro hueſſos del craneo pudieſen ſalir por abertura mas chica, que ellos, y mas quando ſe hallaba la entrada del inteſtino ſumamente eſtrecha y cerrada por la inflamacion, que havia ſobrevenido, y quantidad de venas hemorrhoidales tumefactas; hecho cargo digo de todo eſto, y de que en circunſtancias tales, no podia la paciente tolerar una inciſion en el vientre, ſin que al tiempo de actuarla quedaſe en ella; viendo por todas partes eſcollos invencibles, que la condenaban à una muerte cierta; quando eſtaba reſuelto à abandonarla, lo puſieron en la obligacion indiſpenſable de aſiſtirla, la fé, que la miſera doliente havia concebido de

ſus grandes talentos, y los continuados ruegos del amante marido; otro corazon, que el ſuyo por no exponer ſu reputacion, ſe huviera contentado con una ſimple aſiſtencia; pero eſte modo vulgar de penſar no era para un Littre: cerciorado de que eſtos temores, y recelos vanos en negocios tan arduos ſon indecentes en un Profeſor chriſtiano, y que obrando arreglado à lo que nos dicta la conciencia, debèmos deſpreciar las calumnias del vulgo, y mirar mas que por nueſtra fama la utilidad de las gentes, (17) atreveſe à imaginar modo con que hacer poſible ſu ſalida, cortandolos en el vientre con un inſtrumento, y ſacandolos

---

(17) Franciſco Theroulde Author de la Queſtion anfemur in cavitate cotiloïdea aliquando amputandum, hablando de eſtos recelos dice. Verum enim vero illud prę cęteris exitiale jugum excutiant, vulgi errores conculcent, famamque inclitam minus ambiant, quam civium utilitatem artis que ſplendidum decus pag. 1.

los à pedazos por el orificio con otro: para estos fines ninguno de los conocidos en la Cirujia, era proporcionado; fuè menester que de su ingenio saliesen nuevos: salieron pues tan industriosos y eficaces, que se logró con ellos el fin; pero para lograrlo conservando al mismo tiempo las abatidas fuerzas de la enferma; bien penetrarà vuestra discrecion seria necesario repetir muchas veces, y en ciertos intervalos la maniobra de su aplicacion, que al mismo tiempo seria preciso caminar con grandisimo tiento, y destreza summa para no deslizarse en la mas minima ofensa en las partes de la Madre, y que para todo esto era menester un ingenio superior, y una paciencia summa: Quatro meses de los mas continuos desvélos y de la atencion mas exacta empleò en esta curacion; logrando al fin de este tiempo, no la re-

compensa, que vulgarmente se creè nos anima para emprender semejantes curaciones, pues sabìa no podia esperarla de la infelicidad de la enferma, à quien por charidad hizo animo de asistir; sino aquel gran gusto, aquel gozo y contento, que disfrutan los Practicos, y que la oratoria no halla voces para poderlo con sus proprios colores expresar, de vèr, que todos los trozos de huesos que havia ido sacando, y colocando sobre una mesa, formaban juntos los del craneo, que su enferma estaba fuera de peligro, y que yà podia concebir esperanzas muy fundadas de restablecerla en un todo, y curarla de la llaga que le quedaba. (*)

No

(*) Ninguna de aquellas historias que refiere Bartholino de fætus extraìdo por el anus, y que se leen en su tratado de partus humani insolitis viis; ninguna de las que se leen en las colecciones periodicas de Medicina; ni de las que hallamos en las transactionis philosophicas, Academia de Cirugia & son similes à la expuesta, ni nuestro citado Author se valiò de las reglas que Nicolàs Fontano prescrive en su tratado impreso en Amsterdam año 1663. intitulado de extractione fætus maturi per anum.

No ſolo quando los inſtrumentos inventados no ſe hallan ſuficientes al deſempeño de los caſos, que ocurren, ó quando para eſtos, y ſus deſempeños no ſe conocen inventados medios, es neceſario ingenio inventivo en el Cirujano, mas aún quando para todos tuvieramos los preciſos, no ceſaria por eſſo la neceſsidad de tan apreciable circunſtancia, porque, ò ſea que el Cirujano ſulque en Baxèles los mares, ó que atravieſe ſiguiendo exercitos las tierras; ſiempre eſtà expueſto, por razon de ſu miniſterio, à que ſe le preſenten para remediar los deſtrozos formidables de Marte, y eſpantoſos eſtragos de Vulcano; pero ſin embargo no ſiempre puede tener à mano inſtrumentos, con que ſocorrer las urgencias todas que pueden preſentarſele, ni en todos ſitios hallar artifices que puedan fabricarlos, ni el imminente pe-

ligro, en que puede hallarse el paciente, podria sin riesgo de la vida esperar las precisas dilaciones para esto: en semejantes circunstancias, y en apuros tales qualquier Profesor sin ingenio, quedaria absorto, y contemplando el peligro sin osar acometerle, malograria el tiempo, que debia emplear en hallar otro medio, que pudiese suplir: succediendole lo que aquel Villano, que al llegar à un rio cuyo rapido curso le detiene el paso, en vèz de buscar el vado ò la puente, se queda à la orilla recostado sobre su azadon, y aguardando, à que mengue el rio, ó vuelva à tràs su corriente, pierde el dia, y la obra, que havia pensado comenzar: (18) en asuntos de la importancia, que los nuestros, en que se interesa nada menos, que la vida, y que la pèrdida no

pue-

(18) Theatro Moral de la vida humana Emblem. 8. pag. 16.

puede ſer mas precioſa, nada ſe ha de eſcuſar por nueſtra parte, que penſemos pueda conſervarla, y en aparos tales un buen ingenio encuentra medios, que aunque no tan perfectos, ni ſeguros, à los que faltan ſuelen tal véz con igual felicidad deſempeñarlos; para cuya confirmacion, oíd lo que refiere Fabricio Hildano: (19) Hallabaſe en un deſpoblado un mañoſo Cirujano; recibe en aquella ocaſion un ruſtico una herida conſiderable en la cabeza, que complicada con fractura del craneo, lo tenia ſepultado en tan profundo lethargo, que todos temian lo diſpertaſe en la otra vida: encuentraſe el Cirujano ſin los elevadores ni demàs inſtrumentos, que tenemos deſtinados para eſtos lances, en ſitio que no havia artifice, que pudieſe hacerlos, y con un caſo tan urgen-

(19) Centur. 2. pag. 81.

te, que no huviera podido esperar semejantes dilaciones: sin embargo de tantos inconvenientes, pudo tanto el ingenio del artifice, que venciendolos todos, hizo feliz el exito de un caso por todas aquellas circunstancias desesperado: qual creèriais fuese el medio de que se valdria para desempeñarlo? Qual pensais seria el que conservaria la vida, y restituíria à su salud á este desgraciado paciente? Os lo dirè sin que lo tosco y grosero de èl, disminuya el merecido aplauso al ingenioso artifice: una barrena de que usan los Tinajeros, y que casualmente hallò mas amano fuè el instrumento, que empleò, pero con tal felicidad, que sin embargo de su rudeza y tosquedad, pudo levantar no solo las piezas fracturadas, y extraer algunos pedazos de ellas, mas, lo que mas es de admirar, vèr restablecido à su paciente: pre-

cioſa obſervacion, para perſuadiros lo que vale un ingenio induſtrioſo en el Cirujano, pues valiendoſe à veces de toſcas viles, y aùn deſpreciables materias; las ſabe con èl guiar de modo que ſean capaces de perfeccionar unas obras tan nobles, grandes, y paſmoſas, como la de conſervar la vida, à los que infaliblemente havian de acabarla.

Y què expreſiones baſtarian para ponderar debidamente las prerrogativas de eſte, en los caſos executivos, y lances apurados, cuya violencia, promptitud, y peligro, con que ſe preſentan, no dan margen para penſar ſobre ellos mucho, y de nueſtra parte la conciencia, la charidad, y el honor, nos eſtimulan á acertarlos en un todo; en aquellos digo, en que es preciſo oſtentar invariable imperturbabilidad en el diſcurrir, deſpejo airoſo en executar, deſahogo libre

en el proceder, tino y promptitud en el acertar: O! quanto pueden en estos las promptas tropelias del ingenio! quam felices suelen entonces ser los repentes ingeniosos! y quanto valen para hacer conceptuar de Heroes á los que los producen; bastò uno solo para reputar à Salomon (*) por el mayor Sabio, y otros dos hicieron primogenitos de la fama à los Alexandros (*) y Cesares. (*)

Ofrecense estos repentes en la Cirujìa, y halla siempre à mano sus desempeños un Profesor ingenioso: Ya para montar en su Caballo estaba aquel célebre Cirujano de Luis XIV, Marechal digo,

aquel

(*) Fue este aquel astuto medio de que se valiò para descubrir la legitimidad de un hijo de quien dos Viudas pretendian ser Madre.

(*) Celebre fue el de cortar el nudo Gordiano con aquella politica paradoxa de que tanto monta cortar como desatar.

(*) Fue plausible el de este quando cayendo al llegar à las tierras de Africa, para que sus Soldados no desmayasen, teniendolo por mal agüero, se abrazò con la tierra diciendo: No te me escaparàs, que ya te tengo Africa.

aquel que con las diſtinciones, y honores que tanto ennoblecieron ſu perſona, (*) añadiò nuevos eſplendores à la Cirujía, quando no teniendo à mano ningun inſtrumento con que ſocorrer à un hombre, que por inſtantes ſe ſofocaba con una grueſa eſpina de abadejo, que ſe le havia atraveſado en las fauces, forma de la cuerda de un latigo de Ballena, que tenia à mano un aſa, humedecela en azeyte, y haciendoſela tragar tira, y extrae promptamente la eſpina. (20) En ocaſion mui urgente; nada menos, que de peligrar la vida à violencia de un abundantiſimo, y impetuoſo fluxo de ſangre, que hacia ſincopizar à cierto joven operado de la fiſtula del anus, inventa

 promp-

(*) Fue hecho Mayordomo de Palacio, alcanzò titulos de Nobleza; adquiriò el Señorio de Bievre; y fue hecho Cavallero del Orden de San Miguel: Academ. Royal de Chirurg. tom. 2. Hiſtoire, &c.

(20) Acad. de Chirurg. tom. 1. obſerv. XIII. pag. 481.

promptamente Levret para suprimirlo el mechanico medio de una vexiga, que introducida en el rectum, y llena de ayre, comprimiendo por todas partes la circunferencia de aquel intestino, logràse tapar el vaso, ó vasos de donde salia; consiguiendo efectivamente, con este particular y prompto medio, con precauciones, que omito referir suspenderlo. (21)

Si la presencia, distinguido Congreso, no fuese declarada enemiga de la fama, y si los inciensos no lastimasen tanto la modestia, no me huviera visto precisado à mendigar, fuera de estos techos, exemplos en la Cirujìa de Sugetos, que ostentaron señorios maximos en casos promptos, y en quienes dondé otros huvieran encojido los hombros, desplegaron ellos sus manos, porque entre

(21) Obserbation sur la cure radicale des plusieurs polypes observ.

entre el Cuerpo respectable de Maestros de esta Real Casa encontraria muchos que poder referir; sin embargo por no callarlo todo, aunque oculte el nombre del Artifice, os manifestarè solo un hecho tan grande del Arte, que puede dar mucho que admirar, que reflexar, y si el Sugeto de quien es la observacion, no fuese tan religioso observador, y reverente apreciador de la verdad, y la naturaleza tan prodigiosa y admirable en sus obras, que dudar à los Professores.

Casualmente uno de ellos se hallaba en Ciudad Rodrigo, quando una coz de un macho recienherrado, con herradura fina, havia transversalmente cortado casi hasta los pomulos la quixada alta de un hombre: hallabase este en tal extremo, que no dando al parecer señal alguna de vida, los Cirujanos, que primero le vieron, le dexaron

ron por muerto; acude el nueſtro, hallale lethargico, immobil, inundado de ſudor frio; llena de grumos de ſangre la boca, y caìda ſobre la baxa la quixada alta; pero obſerva, deſpues de una prolixa y eſcrupuloſa atencion, una ligera, aunque mui amortiguada llama de vitalidad, que le aníma; laba con vino tibio la herida, ſoſtiene con ſus dedos la mandibula rota; revuelve entretanto en ſu viva imaginacion el arſenal todo de Cirujìa, y no hallando en él medio alguno commodo, que pudieſe conſervar tan preciſa ſituacion, lo idea mui eficaz el ſublime ingenio del Artifice, y promptamente por sí miſmo lo fabríca: el tronco de un Laurel, que havia en la huerta en que el paciente eſtaba, fue el material, que empleó en eſta obra: De èl pues formò una ingenioſa mordaza, que acuñada entre las dos quixadas, y

con-

convenientemente sujetada, y perforada por su medio, sostuviese la superior rompida, afirmàse la inferior sana, y permitiese la libre entrada de un pistero para subministrarle los alimentos liquidos, logrando con este precioso mechanismo se reuniese y soldase el hueso à los veinte y uno ò mas dias se cicatrizase la herida exterior, y resucitase el que se havia tenido por muerto. (*)

Estas y otras observaciones de que abunda la Cirujìa, muestran no solo la necesidad de ingenio inventivo en el Cirujano, mas tambien la utilidad de que sus invenciones las guie el mechanismo: O! si fuera este el objecto de mi discurso, que de cosas no os diria para confirmarlo:

os

(*) La observacion expuesta es del Señor Doctor Don Joseph de Naxera, à quien en diferentes ocasiones, y en intervalos de años le he oydo referir haverle acontecido.

os haria vèr, que el hombre, que es nuestro objecto, y cuya salud, y vida ò restituímos, ò conservamos, executa todas sus funciones tan arregladas al mechanismo, que hasta se encuentran maquinas, que prodigiosamente hagan algunas de ellas (*) os manifestaria muchos y felices successos, que logrò en los casos mas desesperados algun medio trazado con espiritu de mechanismo (*) os hiciera presentes, que los mas de aquellos medios, de que la orthopedia se vale para corregir las disformidades en los infantes, no obran por otro, que por este principio; trasegára el arsenal todo de

Ci-

(*) Tal es la que se lee inventada por el Señor Reyselio año de 1677. tom. 5. Journal des Sçavans pag. 352. en que se vè celebrarse la circulacion de la sangre secrecion de orina, movimiento de los pulmones, &c.

(*) Leemos de estos muchos, pero es celebre entre otros, una ocurrencia mechanica con que Gabrièl el hijo de Bacthishua curò una de las concubinas de Errhashidio de una enfermedad tenida por incurable: vease Freind histor. Medicin. in vita Gabriel.

Cirujìa, y notarìais, que los vendajes, las compresas, las trocleas, polypastos, sierras, tenazas, sifones, canulas, trepanos, elevadores, y en una palabra los mas de los instrumentos, con que se hacen las operaciones, son parto del mechanismo: finalmente la Academia de Cirujìa, y las industriosas maquinas, que vemos en ella me conducirian insensiblemente â persuadiroslo, poniendoos delante las ingeniosas de Belocq para detener la sangre de la arteria intercostal (22) y sujetar las fracturas obliquas del femur y su cuello; (23) la industriosa de Chabert para la sangria de la jugular; (24) el elevatorio de Petit para nivelar las piezas fracturadas del craneo; (25) la caxa de este para colocar en situacion estable las piezas fractura-

ra-

(22) Academ. de Chirurg. tom. 2. pag. 125.
(23) Idem tom. 3. pag. 233.
(24) Idem tom. 2. histoire pag. XCIV.
(25) Idem tom. 1. pag. 302.

turadas; (26) la maquina del mismo para suprimir la sangre de la arteria crural en la amputacion del femur; (27) y otras maquinas y razones, con que no solo quedariais, ilustres oyentes, persuadidos de esta utilidad, mas tambien de la razon, porque las Regias liberalidades del Soberano dotaron esta Real fundacion de una Cathedra de Physica, de que es parte la mechanica.

Aora os consulto yo Auditorio discretisimo para que me digais, si serà qualquiera bueno como vulgarmente se cree para Cirujano? y si qualquier Cirujano podrà ser bueno sin el ingenio? bastantes pruebas son las dichas, para que no os dexeis llevar de este dictamen, pero aun mas os voi à dar considerando ya al Cirujano con otros res-

(26) Academ. de Sciences año 1718. memoire pag. 396.
(27) Idem año 1731. pag. 85.

respectos : Miradlo pues en la obligacion, que le pone su Arte de enmendar los instrumentos inventados, de idear otros, que hagan mas facil, prompta, y segura una operacion, de hacer que los destinados para una parte, puedan en casos apurados ser aplicables à otras; de buscar la commodidad de los pacientes, y hacer mas tolerables sus enfermedades incurables, y de encontrar finalmente aquellos, que puedan hermosear la naturaleza, supliendo sus defectos, y corrigiendo sus diformidades: para todo esto no es Señores necesario el ingenio? Quièn pues corrigiò los defectos, que havian hecho poco apreciable la maquina de Hyppocrates para la luxacion del humero? Quièn los que se notaron en el tornillo de Petit? Quièn pudo darles tales grados de perfeccion, qual notamos oy dia, à aquellos rudos, imperfectos,

y mal fraguados instrumentos, que para terebrar el craneo, y extraer el calculo por el grande aparato usaron los antiguos? Quién digo sino los ingenios de Lecat, (28) Morand, (29) Hagameyero, (30) Mr. Luis, (31) y otros Modernos. (*) Quién inventó para hacer mas facil, prompta, y segura la incision en las hernias, los bisturines herniario, y gastroraphico? quièn mas eficaces ligaduras para atar los Polypos? quièn con un solo instrumento, que imaginó cortó la cornea transparente en la extraccion de la cataracta, para cuyo fin necesitaba Daviel del manejo sucesivo de quatro?

(28) Lecat perfeccionò el ambo de Hypocrates: transactions philosophiques num. 469.

(29) Morand. enmendò la poca firmeza que se observaba tenia el tornillo de Petit, puesto sobre la parte: Garengeot des instrum. tom. 11. cap. XI. pag. 351.

(30) Siendo de demasiado peso el tornillo de Morand y consiguientemente poco commodo, construyò otro mas proporcionado Hagameyero Platner. institutiones chirurgiæ rational, §. 237. fig. VIII.

(31) Mr. Luis enmendò el elevatorio de Petit, y lo hizo preferible à todos los demàs por su commodidad, firmeza y fuerza, Academ. de chirurg. tom. 2. pag. 151.

(*) Muchos modernos pero particularmente Ledran Chefelden, &c. corrigieron los instrumentos para la trepanacion y el grande aparato.

trò? quièn con instrumento, que sin dislacerar la urethra, ni suscitar inflammaciones, como lo hacen las tenazas, extrajo felizmente una piedra à un joven de veinte y ocho años? Que los ingenios de Ledran, (32) Morand, (33) Levret, (34) Pallucci, (35) y Hesio (36) à quien debemos tan util instruccion como la de saber que el tornillo de Petit, cuyo uso no se estendia à mas, que à suprimir las hæmorrhagias en las amputaciones podia ser aplicable para contener aun las mas horrendas, sobrevenidas despues de la operacion de la fistula del anus, sino al ingenio de nuestro dignisimo Director, que aplicandolo, y sujetandolo con venda-

jes,

---

(32) Ledran ideò un bisturi herniario para hacer sin peligro de herir los intestinos la incision en las hernias encarceradas: tom. 2. des observations observ. LIX. pag. 26. fig. 1.
(33) Para el mismo fin inventò Morand su bisturi gastroraphico: Heyster tom. 3. fig. 9. Tab. 24.
(34) Observations sur la cure radicale de plusieurs polypes.
(35) Methode d' abatre la cataracte pag. 160.
(36) Acta eruditor. año 1726. pag. 42.

jes, que le ſugiriò ſu induſtria, contuvo una violentiſima en un Oficial del Regimiento de Brabante, que ya inundado en raudales de ſu propria ſangre, todo yerto y cadaverico eſtaba para eſpirar: (*) Quièn ſin el ingenio huviera ideado aquella tan util maquina, que propuſo La Faye, (37) con la qual ſe pueden tranſportar facil, y commodamente ſin los acerbos dolores, incommodidades, y funeſtas conſequencias, que acarrean los carruajes, deſde el campo de batalla haſta el ſitio donde deben ſer curados, á los Oficiales heridos, y fracturados en la pierna, ó muslo? Quièn aquella maquinilla en que recojida la orina ſe puede en parte minorar la grave moleſtia de los que pade-

cen

(*) Succedióle el referido caſo à nueſtro Director Don Pedro Virgilij; y ſe halla referido en la Collection de obſervationes manuſcritas del Real Colegio de Cirujia, donde tambien ſe refiere haverſe valido en caſo ſemejante y con igual felicidad del miſmo medio Don Franciſco Nueve-Ygleſias Cirujano Mayor de la Armada.

(37) Academ. de Chirurg. tom. 2. pag. 403.

een su incontinencia? : (38) Donde, donde digo se trazaron primero sino en las fabricas del ingenio los ojos, y orejas artificiales; donde aquel botin de nueva invencion, que ideó Ravatton (39) y con el qual despues de hecha segun su methodo la amputacion de la pierna, podia el operado subir, y baxar una escalera, hacer sin fatiga largo trayecto de camino, y encontrarse en disposicion de continuar el Servicio; donde finalmente aquellas piernas, y brazos artificiales, con que la industria del Cirujano sabe despues de una amputacion recompensar en parte la privacion de la progresion y manejo?

No se hace menos visible que en los casos referidos la necesidad de espiritu inventivo en el

Ci-

(38) Curso de operaciones por Don Diego Velasco y Don Francisco Villaverde, Tab. 26. fig. 7. tab. 26. fig. 8.

(39) Recueil periodique des obserbations Fevrier tom. VI. año 1757. pag. 137.

Cirujano, en los lances en que se necesita inventar nuevas operaciones. Al pasar por la vista la multiplicidad de las que emprende la Cirujía, estañareis tal vez pueda ser en nuestros tiempos, y para este fin, aquel tan necesario, porque os parecerà que en esta parte no pudieramos mas desear; tenemos yà arbitrios para evacuar las materias purulentas, que inundan la cavidad del pecho, por la operacion del empyema, las aguas del vientre, y escrotom, por la Paracentesis, y Hydrocele, los derramenes dentro del craneo por la trepanacion, extraemos piedras de la vexiga por la lithotomia, los infantes vivos, ó muertos, por la operacion cesarea; damos entrada al ayre en los pulmones por la bronchotomia; finalmente no ha quedado al parecer operacion, que no hayamos emprendido, se operan fistulas, estirpan tumores, y miem-

bros,

bros, extraen polypos, baten cataractas, y se hacen mil otras operaciones, pues con todo esso si volvemos los ojos à los pasados, y presentes tiempos, en todos notaremos, que siempre ha havido ocasion de inventar nuevas, porque se han presentado casos, para cuyo desempeño y acierto no siendo bastantes las conocidas; huvieran sin duda perecido los miseros pacientes, si el ingenio del Profesor no las huviese ideado.

Yà en los tiempos de Pedro Lanfranco se extraìan las piedras de la vexiga por el pequeño, ò Celsiano aparato, y por el grande ó Mariano: pero ninguno de estos dos methodos podia ser seguro, para extraer en un niño de dos años una del tamaño de un huevo gallina; los tiernos quexidos del infante, y las importunas aunque disculpables solicitudes de su amoroso Padre, movieron de tal

modo aquel gran Practico, que inventando una nueva operacion, que llamò aparato alto, ò seccion hypogastrica, le saca la piedra, y liberta la vida. (40) Yà en los tiempos de Mery se solian remediar las supressiones de orina con la introduccion de las sondas en la vexiga, pero ocurriendole casos en que era imposible efectuarla, idea felizmente nueva operacion en que con la introduccion del trochar en la vexiga sacò à muchos la orina. (41)

En tiempos immediatos à los nuestros, que digo immediatos, mejor dirè en nuestros tiempos mismos, hallamos prodigiosas curaciones, y operaciones nuevas, è ingeniosissimas, que prueban no solo lo que puede para inventarlas la industria

del

(40) Heyster traducido al Español tom.3. pag.221.
(41) Academ. de Chirurg. memoir tom.2. pag.49. y 109.

del Profesor, mas tambien nos ilustran al mismo tiempo, sobre el poder de la profesion misma, y rastrean la admiracion de los mas inteligentes, y sino valga la verdad Señores, discurriria alguno, que las concreciones calculosas de la vexiga de la hiel, que acortaron à tantos la vida, se podrian en nuestros tiempos extraer con la industriosa eficàz, y estraña operacion de la Cystotomia? Que los cuerpos estraños detenidos en el œsophago, y que sofocaron à tantos, podrian por ultimo recurso sacarse abriendo este canal con ingeniosa y pasmosa operacion, que llaman œsophagotomia? Que los extremos de un intestino despues, que se separò de ellos alguna porcion gangrenosa, podian reunirse insinuando la porcion superior del uno en la inferior del otro, y manteniendolas ambas unidas con un punto de aguja

junto al anillo? Pues todas estas son operaciones, que en tiempos nuestros se inventaron, y felizmente practicaron, Civadier la primera, (42) el ingenioso y prudentemente intrepido Gousard la segunda; (43) y el habil Ramdhor la tercera. (44) Callo otras muchas, y nuevas operaciones, que han inventado los modernos, en quienes se emulan lo cuerdo en executarlas, con lo ingenioso en los medios ideados para hacerlas; ni os hago tampoco mencion de otras, que se oyen en nuestros dias propuestas pero problematicas; la amputacion

(42) Recueil, periodique des Obserbations an. 1757. pag. 226: Leemos tambien en la Academ. de Chirugie tom. 1. pag. 177. que esta misma operacion se hizo felizmente en la Señora Tibergeau.

(43) Academ. de Chirurgie tom. 3. pag. 14. esta operacion la hizo el citado Prâctico el año 1738; y en la pag. citada se lee haverla hecho tambien con felicidad Mr. Roland: la posibilidad de esta operacion, que primero propuso, pero no practicò Verduc, à mas de confirmarla las heridas de œsophago que han sido curadas como refieren Garangeot y Poncenard en las Memorias de la Academia Real de Cirujia tom. 1. pag. 588. y 89. la comprueban tambien los felices succesos que tuvo en los perros, segun los experimentos de Guatanni: Vease su Memoria enlazada en las Obras de Heyster pag. 99. tom. 4. de sus Instituciones Chirurgicas.

(44) Academ. de Chirurgie tom. 3. pag. 184. observ. XXVI.

cion del femur v. g. por ſu articulacion la gaſtrotomia, enterotomia, y otras, que con el tiempo las harà perfectas, y practicables la induſtria, el ardid, y el ingenio.

En efecto aún eſte ſe neceſita yà para perfeccionar las operaciones inventadas, haciendolas mas commodas, ſeguras, y menos doloroſas, yà para limitar la practica de algunas, eſcuſandolas con alguna mas dulce, y ſuave invencion, ò yà finalmente para eſtender las doctrinas limitadas ſobre alguna de ellas en los caſos urgentes.

Muchas ſon las pruebas de lo que el ingenio del Cirujano ha podido ſiempre para perfeccionar las operaciones inventadas; teſtigo es la de la fiſtula del anus, que deſde el tiempo de Hyppocrates haſta Pareo, curaron los cauſticos, y la ligadura, y hoy con mayor brevedad, menos moleſtia

y dolor conseguimos con la incision: (45) testigo la fistula lachrymal, que sin necesidad las mas vezes, pero siempre con crueldad, y molestia, curaban los corrosivos, el escalpèl, la terebracion, y ustion, y hoy, ò la vencemos con el methodo mas seguro, y suave de Anelio, (46) ó si por cariosas necesitamos destruir el unguis, sin valernos de aquellos medios que los antiguos usaban, lo logramos por un nuevo methodo, è instrumento, con que con mayor brevedad, y menos molestia rompemos el cutis, el saco lachrymal, y perforamos à un tiempo el unguis: (47) Sin contaros otros methodos mas ò menos perfectos, y de cuyas preferencias no es de este lugar disputar los quales leemos ideados por Lamorier (48) Santives

(45) Charter tom. 12. lib. de Fistulis cap. 2. 3. 4. pag. 142. y 43.
(46) Heyster tom. 2. de la Traduccion al Español pag. 197.
(47) Heyster traducido al Español tom. 2. tab. 16. pag. 201. y 202. fig. 14.
(48) Academ. Royal des Sciences an. 1729. pag. 202.

tives (49) y Petit; (50) testigo es tambien el methodo lateral, que para extraer las piedras de la vexiga, ideò Fr. Jacobo, y que siendo malo imprudente, y temerario, motivò, á que le premeditase mejor Mery; (51) lo practicase con algunas variaciones Rau, (52) y emmendasen despues ideando nuevos instrumentos, los ingeniosos Chefelden, (53) Douglas (54) y otros practicos; testigo la amputacion del humero echa por su articulacion con la escapula, que inventada primero por Ledran, (55) la perfeccionò, hizo mas facil, segura, y menos dolorosa La Faye: (56) testigo finalmente son otras muchas operaciones, que hacemos yà con mas seguridad, menos molestia, y do-

(49) Disertatio de Fistula lachrimali Basileæ an. 1730.
(50) Academ. Royal des Sciences histoire an. 1734. pag. 39. y siguientes.
(51) Heyster tom. 3. pag. 259.
(52) Idem pag. 261.
(53) Idem pag. 268. (54) Idem pag. 272.
(55) Observations de Chirurgie observ. 43. y 44.
(56) Academ. Royal de Chirurgie tom. 2. pag. 239.

dolor, con medios mas seguros dulces, y suaves, que hallò el ingenio; y que han variado tanto el semblante de la Cirujìa, y nos la han dexado tan enriquecida, que al contemplar la miseria de la que, con tanto aplauso, profesó la antiguedad; y la riqueza de la nuestra, me permitireis, que sin escandalizaros diga con el Author de las investigaciones criticas, (57) que si se nos presentasen aora con todos sus conocimientos los Pareos, Hildanos, Aquapendentes, Severinos, y otros Varones de aquella edad se confesarian nuestros discipulos.

Ni faltan pruebas de lo que el ingenio vale para limitar la practica de algunas operaciones escusando quanto sea posible las que son dolorosas con alguna mas suave y dulce invencion: la

de

(57) Recherches Critiques sur la Chirurgie en France pag. 299.

de la maquinilla ó vendaje de Bourdelot, que le libertó de la operacion del aneurifma; (58) el methodo con que, fin la amputacion curò Heyfter aquella peligrofifsima herida, que fe hizo en la arteria crural el Zapatero de Hemftald; (59) la mechanica ligadura con que, fin las incommodidades, y dolores de la futura, reunió el tendòn de Aquiles Petit: (60) el mechanifmo de los vendajes, con que, fin ella foldaron heridas del labio fuperior Bofcher, (61) y Garengeot, (62) y ultimamente el induftriofo, con que logrò Pibrac (63) unir, y juntar la lengua de aquella doncella, que cafi del todo cortada, con repetidos infultos de alferecia, eftaba pendiente, movible y va-

(58) Dionis Cours des operations pag. 697.
(59) Heyfter Inftitutiones de Cirujia tom. 4. Difertacion Chirurgica de una peligrofifsima herida de la arteria crural pag. 126. y figuientes.
(60) Academ. des Sciences an. 1722. Memoire pag. 70.
(61) Academ. de Chirurgie memoire fur l'abus des futures par Mr. Pibrac obferv. VII. pag. 417. tom. 3.
(62) Idem tom. y pagina citadas obferv. VIII.
(63) Idem pag. 418. y figuientes.

vacilante fuera de la boca son irrefragables testimonios de lo necessario, que es el ingenio en el Cirujano para saber idear vendajes, y maquinas, que escusen el uso, y practica de algunas operaciones.

No lo es menos para desviarse de preocupaciones, y no ceñirse à lo limitado de las doctrinas de nuestros mayores, porque hai casos, para cuyo acierto, no bastando las communes operaciones, que nos encargan, ni siendo suficientes las limitadas maximas, que nos dexaron para hacerlas; murieran con ellas muchos, que pudieramos, poniendo algo de nuestro ingenio haver conservado: Que huviera sido de aquel Caballero Francès à quien una carie havia corroido lo mas alto del humero; si el astuto Ledràn viendo era aqui inutil el arbitrio de la amputacion por el methodo

re-

regular, y considerando, al mismo tiempo, la certidumbre de su cercana muerte, no huviese atropellado temores, despreciado preocupaciones, y inventado hacerla por la articulacion misma: (64) Y que de aquel infeliz Soldado del Regimiento de Cantabria à quien una violentissima angina, havia de tal modo interrumpido el necesario comercio del ayre con los pulmones, para la vida; que protuberantes y encarnizados los ojos, renegrido el semblante, exorbitantemente hinchado el cuello, y sobremanera anheloso; esperaban por instantes todos perdiese sofocado la vida; y mas quando no le mejoraron tan lastimoso estado, ni los abundantes raudales de sangre, que à un mismo tiempo de extremo alto y baxo se le hicieron, ni la regular operacion de la Bronchotomia; que hu-

(64) Obserbations de Chirurgie tom. 1. observ. XLVIII. pag. 315.

huviera, digo, ſido, ſi un ingenio ſuperior à las preocupaciones, y reglas del Arte; ſi un eſpiritu original de un induſtrioſo Artifice, que nos quiſo dexar una eterna memoria de ſus grandes talentos, ſi un Don Pedro Virgilij digo, no huviera con arrogancia propria de ſu gran conocimiento, hecho feliz la ſalida de un caſo tan deſeſperado, y deſpreciando las incredulidades de Aureliano, (65) los vanos temores de Aræteo, (66) y las limitadas reglas de Ægyneta, (67) Martinio, (68) y ſus ſequaces, no huvieſe raſgado con agilidad, deſ-

(65) Auctor morbor. lib. III. cap. 4. pag. 195. eſt enim dice fabuloſa arteriæ ob reſpirationem diviſura quam Laryngotomiam vocant, & quę à nullo ſit antiquorum tradita ſed caduca atque temeraria Aſclepiadis inventione afirmata, &&.

(66) Temia Areteo no ſe pudieſen unir los Cartilagos de la aſpera arteria cortados: vide de curatione morborum acutorum lib. 1. cap. 7. pag. 88.

(67) Entre los antiguos Medicos parece ſer Ægyneta el primero que hablò de eſta operacion, y nos dice deberſe hacer la incifion de la aſpera arteria à tres ò quatro cartilagos diſtantes del extremo de la larynge, y que la ſeccion ſea tranſverſa entre los dos Cartilagos lib. VI. cap. 33. pag. 85.

(68) Jorge Martinio deſpues de deſnuda la aſpera arteria manda ſe corte el interſtitio membranoſo entre tercero y quarto anillo: Veaſe Tranſactions Phyloſophiques num. 416. pag. 448. vol. 7.

deſtreza, y valor de Heroe, la aſpera arteria haſta el ſexto anillo Cartilaginoſo; operacion tan ſingular que ha merecido el aplauſo, y aun la admiracion de tan circunſpecta Academia como la de Cirujìa de París, (69) y que por ella merece digamos de ſu Author lo que del Poeta heroyco dixo Veleyo: *Neque ante illum quem imitaretur, neque poſt illum, qui eum imitari poſſe inventus eſt*; porque en efecto, ni tuvo antes de sì Author alguno à quien imitar, ni deſpues de sì quien le haya imitado.

§. III.

AUTORIDAD.

CON lo que la experiencia nos ha enſeñado colejireis, Señores, la razon, porque hallamos tan empeñada la authoridad de los Eſcrito-

res.

(69) Academ. de Chirurgie pag. 581. y ſiguientes tom. 1.

res de Cirujía, en persuadirnos la necesidad de ingenio en el Cirujano; si no fuera por no abusar de vuestra paciencia, y contemplàra, podia ser necesario para comprobar mas el asumpto, sobre que me he propuesto discurrir, me seria tan facil à mi, como molesto à vosotros Auditorio discretisimo, traeros literalmente los textos, sentencias, y authoridades, que sobre dicha necesidad nos dexaron; pero baste por aora deciros, que estàn llenos de ellas los Authores antiguos, modernos, y modernisimos.

Pues aora, si la razon, la experiencia, y la authoridad, persuaden, confirman, y reclaman, la necesidad de este ingenio; preciso es que convencidos opineis no pueden profesar la Cirujìa, ni hacer progresos en ella los que carecen de èl: ni seria razon, que una Ciencia que

na-

nació, para conſuelo de los hombres, que ſe deſ-tinò al alivio de ſus dolencias, que ſe conſagrò á la reſtitucion, y conſervacion de lo que mas apreciamos, que es la ſalud, y la vida, que mereció la recomendacion del miſmo Dios, (70) la proteccion de los Tronos, el aprecio de los hombres mas ſenſatos, y aún la veneracion de las fieras miſmas, (71) la exercieſen hombres ſin talentos, ni induſtria; no, no era razon, que una Ciencia, cuyos Profeſores merecieron de la Gentilidad incienſos de Divinos, que una Ciencia, por quien empeñaron ſus excelſas protecciones un Henrique III., un Carlos IX. y un Luis XIII. en Francia,

por

(70) El Ecleſiaſtico al Capitulo 38. dice honra al Medico à cauſa de ſu neceſsidad porque és el Altiſsimo, quien le ha criado; toda la Medicina viene de Dios, y recibirà dones y regalos del Rey; la ciencia del Medico le dará honras, y le exaltarà y ſerà alabado delante de la primera grandeza: aunque el Texto habla generalmente de la Medicina; como la Cirujia es parte de ella; es conſiguiente le correſponda tambien mucha parte de eſta recomendacion y honra.

(71) Apiano Gello y Æliano en ſu libro de animalibus y Plinio en ſu lib. VIII. cuentan de los mas fieros crueles y carnivoros animales que ſe moſtraron tan reconocidos à la Cirujia que haſta ſe humillaron à traer de ſu propria cazeria el ſuſtento à los que en ellos havian exercido alguna piadoſa curacion.

por quien se mostraron abiertas en España, las regias liberalidades de un piadoso Fernando VI. y de un magnanimo Monarcha nuestro Rey, y Señor Don Carlos III., que Dios prospere, fuese el objecto de los hombres sin estudios, sin letras, sin ingenio: ni dos Soberanos de la alta penetracion, que estos, à no haver formado concepto mas ventajoso, huvieran fundado, honrado, y dotado los Reales Colegios de Cadiz (*) y Barcelona (*) en donde cultivandose, y perfeccionandose con la continua instruccion y sanas doctrinas los ingenios de los que se dedican à la Cirujìa, dàn despues sazonados frutos que benefician la Monarchia, conservan sus Vassallos, honran la Nacion y sirven de broquel, para defenderse de los insultos con

que

(*) El Señor Don Fernando VI. fundò el Colegio de Cirujìa de Cadiz.

(*) Nuestro Rey y Señor Don Carlos III. hizo establecer el de Cirujìa de Barcelona.

que hasta ahora han acometido à la Cirujia Española las Naciones Estrangeras; (*) ni parecia consiguiente desmereciese tanto para con los hombres de estos tiempos, una Ciencia bajo cuya sombra granjearon en otros de los Reyes y Principes tan singulares y excesivos honores los Democedes, (72) Marechal, (73) Peyronie, (74) y otros celebres

(*) Andrés Ottomaro Goelik recorriendo en su Historia de la Cirujia los progresos, que las Naciones han hecho en esta Ciencia en diferentes siglos, al llegar à la España dice en la pag. 227. ex Italia in Hispaniam & conterminam Lusitaniam jam transmigrandum esset; sed tædiosa hujus gentis morositas, nihil hoc integro sæculo quod aliqua recentione vel commemoratione dignum sit, quodque ad reliquorum Europeorum notitiam pervenerit nobis relinquit: Tambien Mr. Le Caàn hace de nosotros igual concepto, vease Journal de Sçavans an. 1709. pag. 277: y generalmente todas las Naciones nos han tenido por incultos insociables, y tan poco aptos para la Cirujia como los Scytas para las Ciencias,

(72) Le Clerc dice en su Historia de la Medicina part. 1. lib. 2. cap. 2. que mereciò sentarse à la Real mesa, que se le diò un magnifico Palacio, y que llegò à ser el mas seguro conducto, por donde se alcanzaban las gracias del Soberano.

(73) Alcanzò titulo de Noble; Luis XIV. lo hizo Mayordomo de Palacio, Señor de Bievre, y Cavallero del Orden de San Miguel. Vease Academ. Royal de Chirurgie eloge de Mr. Marechal tom. 2. histoire.

(74) Su Santidad le embiò el Orden de la Espuela con una Medalla de Oro, la Ciudad de Nancy acuñò doscientas Monedas de Oro con sus Armas por un lado, y su Retrato por otro, y se las regalò: Luis XIV. le hizo Mayordomo de la Reyna, Gentil-Hombre de Camara, y Señor de Marygni y otros lugares: Vease el lugar citado.

lebres Cirujanos, (*) que pensaseis aora podria ser qualquier idiota bueno para exercerla.

Sè mui bien Congreso Illustre, que no lo pensais asi, y que desde luego suponeis que esta es una Ciencia, que no la pueden profesar sino Sugetos de maduro juício, de genio, y ingenio sublimes y sagaces: à no ser asi, no veriamos esa afable benignidad, con que mostrandoos annualmente obsequiosos á su culto authorizais con vuestra presencia nuestros literarios actos; haceis se renueve en todo nuestro Cuerpo los mas vivos reconocimientos, y que agradecidos nos acordemos gustosos, de aquel benigno acojimiento, de aquellos honores y distinciones, con que, segun nos cuenta la Historia Griega honrò siempre la

an-

(*) Vease Recherches Critiques sur la Chirurgie en France 3. part. pag. 180. y siguientes.

antigua Nobleza á los hombres dedicados à las Letras.

Seguid pues apreciando las que miran vueſtra conſervacion, y aplaudid nueſtras utiles invenciones, que teniendo por objecto tan noble fin, deben ſer mas que ningunas otras apreciables en la humanidad.

Y ya que à Voſotros Profeſores Iluſtres, os ofrece la Profeſion miſma repetidas ocaſiones para poder, ſin ſalir de ſus lindes hacer buenos oficios à los demàs hombres, que es uno de los dones mayores, que en ſentir de Pithagoras (75) el Cielo nos hizo, continuad con vueſtras utiles invenciones en hacerlos felices; domando ſus enfermedades; de eſte modo prolongareis ſus dias, enriquecereis el Arte; y immortalizareis vueſtros nombres.

A

(75) Diccionaire Hiſtorique lit. P. J. T.

A Vosotros por ultimo Juventud estudiosa en la Cirujia, que anhelais haceros perfectos en su Profesion, que aspirais grangearos las estimaciones, y aplausos, que de ella podeis merecer à vosotros por ultimo me dirijo: Seguid pues con el ardor que hasta aqui haveis mostrado el estudio, que abrazasteis; y reforzados y alentados con el ligero descanso, que haveis tenido, volved con con nuevos brios à vuestras indispensables taréas; y yà que no podeis ignorar, que en las letras, no pesca quien duerme, no perdais tiempo alguno, que podais emplear en perfeccionaros: sino continuad siempre en vuestra aplicacion; y si à los principios encontrais, como es regular, los mas dificultosos pasos, haced y poned de vuestra parte los mas grandes esfuerzos, y la constancia mas firme en vencerlos, que despues, como el que

ha

ha subido la eminencia de un alto peñasco, hallareis siempre mas llano, y trillado el camino, no desmayeis tampoco, no, si à los principios os parece no teneis el ingenio necessario, que los hombres grandes, que ha havido en todas las Ciencias no se han hecho à fundicion y de prompto como las Estatuas de bronce, sino poco à poco, y à punta de sincèl se han labrado sus ingenios, y si por suerte lo teneis, con èl, la continua enseñanza, y vuestra aplicacion, sereis rios, que os engrosareis con el caudal de todas aquellas fuentes, que os dexaron los ingenios anteriores, y tendreis siempre en vuestro discurso un manantial proprio con que poder encontrar, ò añadir para la perfeccion de vuestra Profesion; si lograis contribuír en los adelantamientos de esta, correspondereis agradecidos à las intenciones del Soberano, ilustrareis la Na-

cion

cion, complacereis vuestros Directores, y Maestros, y os hareis dignos de las honras, estimaciones y fortuna, que logran los que exercen con honor tan saludable Arte.

